

El
DDT



—Perdonen... ¿Por casualidad es aquí donde han llamado diciendo que tenían un escape de gas?

2 Pts.

¿Qué cosas pasan!



Un sucio e inculto vagabundo que recorría Escocia, llamó una tarde a la puerta de una posada que llevaba por nombre «San Jorge y el dragón». Le abrió la puerta una vieja de aspecto gruñón.

—¿No podrían ustedes darme un poco de sopa caliente? — preguntó el vagabundo.

—No — contestó la vieja. Y cerró la puerta de un portazo.

Minutos más tarde, el vagabundo volvió a llamar. De nuevo abrió la vieja, pero antes de que pudiera cerrar otra vez de golpe, el vagabundo, señalando al rótulo sobre el mesón preguntó:

—¿No podría hablar ahora con San Jorge?



En una reunión presentaron un boxeador al gran violinista Jasha Heifetz.

—Veo que trabajamos de la misma manera — dijo el violinista —; los dos nos ganamos la vida con las manos.

El boxeador, le miró escrutadoramente y replicó:

—Oiga: debe ser usted muy bueno. No tiene ni una señal en la cara.



En Goshen (Estado de Nueva York), el Ayuntamiento nombró forense a W. Bryan Medina; pero cuando fueron a felicitarle se encontraron con que llevaba muerto tres años.



Un gentilhomme francés tuvo el honor de ser invitado a una cena por Carlos II, rey de Inglaterra. En esta época, el ceremonial de la Corte de Londres exigía que el rey fuera servido de rodillas. Carlos II atrajo la atención de su invitado sobre esta demostración de extremo respeto y añadió que ningún otro soberano era objeto de tantos miramientos.

—Ah, ahora comprendo — repuso el representante francés —. Yo creía que estos degenerados criados pedían perdón a vuestra majestad por presentaros manjares tan execrables.



En cierta ocasión, el célebre pintor inglés Turner preguntó a un crítico: —Querido William, dígame su opinión sobre este cuadro.

—No vale dos peniques — respondió el crítico.

—Eso ya lo sé — respondió Turner a su vez —, pero aunque su opinión no valga dos peniques, me gustaría conocerla.



En Berkely, California, una Asociación destinada al cultivo y fomento de la literatura fantástica, ha presentado al Departamento Jurídico de las Naciones Unidas una demanda de que le sean adjudicados los derechos de explotación mineras de 1.250 millas cuadradas de la Luna.



Los redactores de la revista neoyorquina «Collier's» recibieron de un colaborador espontáneo la siguiente carta: «Les adjunto otra de mis obras maestras que he estado enviándoles desde 1930. Ustedes nunca me han pagado nada por mis escritos, aunque sé muy bien que en distintas ocasiones tomaron varias ideas no solamente de ellos, sino de los que no les he enviado aún. Sirvanse remediar esta irregularidad lo más pronto posible».



Groucho Marx, en un programa de radio, preguntaba a un tipo patibulario que subió a concursar:

—¿Cuál es su ocupación?

—Ladrón de trenes... — respondió solemnemente.

—Vaya curiosa profesión — comentó Groucho —. ¿Todavía la practica?

—No — respondió el sujeto, — verá, fui condenado a quince años de prisión, pero fui perdonado.

—¿Y cómo consiguió eso? — insistió Marx.

—Oh, en la cárcel conoce uno gente muy influyente.

En Heidelberg, Alemania, un joven estudiante en filosofía y letras recién llegado para examinarse, tuvo la desdicha de perder su cartera, la cual contenía la tesis que debía presentar al examinarse, fruto de largas noches de trabajo.

Desesperado, el joven se apresuró a poner anuncios en todos los periódicos de la ciudad ofreciendo una buena recompensa a quien le devolviera la cartera. Dos días más tarde, recibió la siguiente carta:

«El que suscribe es quien le robó la cartera que usted había dejado olvidada en su compartimiento. He leído su manuscrito. No está mal; a pesar de lo cual, no pienso devolverlo. Y esto, por dos razones: primera, porque estoy persuadido de que volviéndolo a escribir será usted capaz de hacerlo mucho mejor. Y, segunda, porque no es conveniente que un futuro doctor en filosofía y letras sea tan distraído. Así aprenderá. Que le aproveche la lección, le desea un amigo de lo ajeno que lo es también de usted.»



Maurice Chevalier fué invitado por unos amigos a pasar unos días con ellos en una villa que poseían cerca de Orleans.

—¿No me dijisteis que queriais vender esta propiedad? — preguntó el «chansonnier» —. Creía que la habíais vendido ya.

—Ese era mi propósito. La Agencia que intervenía puso un anuncio y cuando yo lo leí comprendí que ésta era la casa que yo había soñado siempre poseer.



El ilustre compositor Saint-Saens gozaba fama de ser un poco ligero y bastante malediciente. En cierta ocasión una señora le preguntó su opinión sobre Massenet.

—¡Bah! — respondió el consultado —. Es un músico de teatro.

Pocos días después la misma señora hizo idéntica pregunta a Massenet acerca de Saint-Saens.

—Es un extraordinario y maravilloso talento — respondió el interrogado.

—¿Sí? Pues bien, cuando él habla de usted...

—Ya lo sé. Y no le guardo rencor — interrumpióse Massenet con falsa indulgencia —. Saint-Saens — añadió — es como yo: siempre dice lo contrario de lo que verdaderamente piensa.

Redactado y dibujado por los
TRECE GRANDES DEL HUMOR
AFRODISIO DE CAMEMBERT,
CIFRÉ, CONTI, GARCÍA, JORGE,
ESCOBAR, PAPERINI, MARTZ-
SCHMIDT, PENARROYA,
MERLUZO, NADAL, ÚRSULA,
RIGODÓN y VÁZQUEZ

Publicado por Editorial Bruguera, por con-
cesión exclusiva para España de CREACIONES
EDITORIALES. - Prohibida la reproducción.
Impreso en Gráficas Bruguera, Proyecto, 2
Barcelona, Junio, 1954.

A BOCA DE JARRO "ANASTASIA"



En una fuente del Parque Zoológico de nuestra ciudad ha nacido una rana que de momento la llamaremos "Anastasia", hasta que lleguen los del "Arca de Noé" a ponerle un nombre definitivo. Hablo con su padre, que está a la expectativa de las moscas que pasan.

—¿Unas palabras para El D.T.?

—Desde luego. Me viene usted de perilla para manifestar públicamente algunas quejas—dice el señor rana.

—¿Descontento de la atención que se le presta?

—No puede ser peor y tienen que suprimirse de una vez para siempre estas diferencias de clase.

—No entiendo.

—Fíjese en esos animales que están en las jaulas. Bien comidos, bien atendidos y a nosotros que nos parta un rayo.

—Bueno, pero supongo que esos señores del "Arca de Noé"...

—Paja. Corren como locos cuando se trata de dar nombre a un elefante o a un chimpancé, pero a mi familia ni hacerle caso. Está visto que en la vida todo es cuestión de tamaño, sin tener en cuenta otras cualidades.

—¿Qué otras cualidades?

—Nosotros nos alimentamos de moscas y mosquitos. Un beneficio para la salud pública. El chimpancé come plátanos; al precio que están, eche usted números.

—¿Puedo hacer algo por usted?

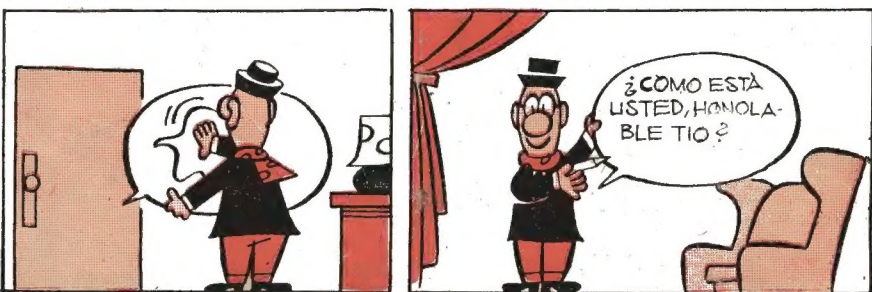
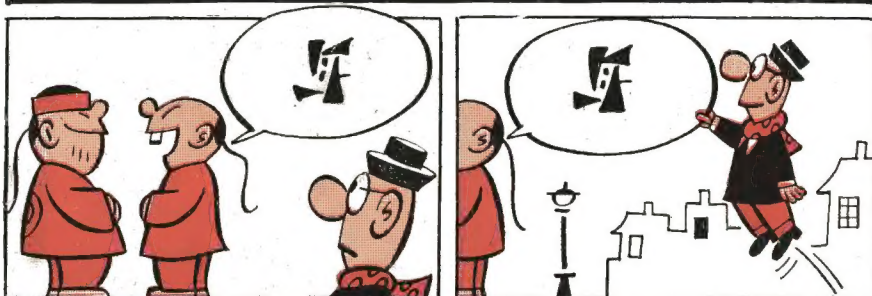
—Nada, publique eso a ver si hace efecto. Igualdad para todos los animales del recinto. No me quejo por mí, pero desearía un mundo mejor para mi hijo.

Mientras, "Anastasia", que todavía es un renacuajo, nada alrededor de su papá que la mira tiernamente y la da infusorios. Me despidió con un fuerte apretón de anca y diciéndole que le enviaré todas las moscas que yo tenga por casa.

Eribulete

MI TIO MAGDALENO

por CONTI



ANGEL SISEÑOR

por VÁZQUEZ





CHISTES para ENCLENQUES



SIEMPRE SE EXAGERA

por PEÑA-ROYA



Don BERRINCHE

POR PEÑARRROYA



NIÑOS LISTÍSIMOS



—He llegado a un acuerdo con papá. El me hace los problemas del colegio y yo le hago los cálculos de resistencia de materiales de sus trabajos de arquitecto.



—No te sabrá mal ¿verdad? que haya cambiado "Las aventuras de Pinocho" que me regalaste por un libro de física nuclear que me interesaba...



—¿Te gusta la playa?
—Mucho, se encuentran bastantes residuos petrificados del período mioceno.



—La pobre mamá me trajo este juguete. No tengo más remedio que dejar mis estudios y entretenerme con él un rato para no desilusionarla.



CMLYXR PN
OSKMNFLVR
TWNBPYKR
MLRSGILN

—¡Pobrecillo! ¿Ves lo que ha ocurrido por querer estudiar siete idiomas a la vez?...



—¡Mira, papá! ¡Yo soy más que el primero de la clase! ¡Me han nombrado director del colegio!...

DIALOGOS PARA BESUGOS

—Buenos días
—Buenas tardes
—¿Don Cipriano Argamasa, profesor de judo?
—Yo mismo, pero llámeme Ki-Chin-Kha, que es mi nombre profesional.
—Muy bien, señor Ki-Chin-Kha, yo vengo para que me enseñe llaves.
—Tendrá que inscribirse a mi curso y acudir cada día de siete a nueve.
—¿Tardaré mucho en aprender un poco?
—¡Huy! El judo es toda una ciencia. Fíjese, yo llevo quince años practicando judo ocho horas diarias y aun no tengo

el título de «Gran cinturón».
—¡Atiza! Pues si que...
—No se desanime. ¿Por qué le interesa aprender judo con rapidez?
—Verá, es para tumbar a un tipo de un metro noventa que pretende a la misma chica que yo.



—Comprendo. Un caso ur-

gente, pero puede solucionarse con un curso intensivo.
—¿De veras?
—Sí; le enseñaré el judo básico de siete llaves y dos tomas de cabeza.
—¿Habrá bastante? Tenga presente que el individuo en cuestión pesa cien kilos.
—Ya, le indicaré la manera de «trabajar» sobre sus piernas, que es lo que usted tendrá más a mano. Con un solo golpe de su rodilla podrá dislocarle todos los dedos de los pies y el resto será pan comido.
—¡Estupendo! ¿Cuánto me costará este curso breve?
—Pongamos mil cuatrocientas pesetas, cobro doscientas pesetas por llave.
—¡Hombre! Yo no puedo darle tanto dinero. ¿Hay facilidades de pago?
—Imposible. El judo se vende siempre al contado.

—Entonces enséñeme menos llaves y en paz.
—Con menos llaves se expone a que ese contrincante le despedace. Esta usted muy debilucho.
—En confianza, yo sólo tengo dinero para una sola llave de judo.
—No haremos nada. Con esas pesetas le resultaría más a cuenta comprar una buena llave inglesa y darle con eso.
—¡Es verdad! No se me había ocurrido. Muchas gracias por su consejo y buenas tardes.
—Buenos días.



Amapolo NEVERA

POR CIFRE





LA PUEBLA DEL MEMBRILLO

Querido señor director:

Sabrás que estoy bien de salud pero mal de situación estos días, debido como siempre a mi celo por la colectividad y además de que cumplía órdenes del señor Alcalde, que la otra semana me llegué hasta el Ayuntamiento y como quien no quiere la cosa, le dije que siendo tan célebre como yo era, que por qué no me daba un cargo importante aunque no cobrase nada, y luego de pensar un buen rato me nombró jefe del cuerpo de bomberos, que acepté en el acto y deseguida nos pusimos a buscar en el desván de la casa consistorial que está lleno de trastos, hasta que logramos reunir seis cascos de hierro de las guerras púnicas, que nadie sabía cómo habían llegado allá; una manguera, que con un par de docenas de parches quedó como nueva, y un hacha casi sin mellas. Recogí todo este material y el señor Alcalde me destinó también una habitación junto al corral, un poco pequeña pero caben los seis cascos y en la puerta pusimos un letrero que decía: «Cuartelillo Central de Bomberos».

Aquella misma tarde me lancé a la calle para reclutar voluntarios al servicio, que de momento no quería nadie pretextando que tenían demasiado trabajo en sus casas para meterse en líos, pero como yo soy un rato psicólogo que me llevé uno de los cascos y cuando se los hacía probar ante un espejo y se veían con aquella pinta de centuriones



que logré se alistaron los seis que necesitaba a base de que estuviesen dispuestos en todo momento y prometiendo darles un paquete de picadura por cada incendio que apagasen.

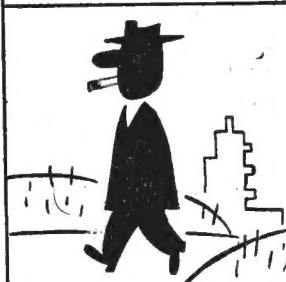
Pasaron los días con todo preparado y yo con un catalejo vigilando los rincones de la

comarca a ver si salían llamas por algún sitio, pero como si nada, que en vista de eso y para probar las excelencias del servicio le hablé al señor Alcalde de pegar fuego de pega a alguna cosa, que serviría para que los voluntarios se entrenasen y todo sin avisarle como si fuese de verdad, asína que una casa deshabitada que hay en la plaza Mayor y que cualquier día de éstos tiene que demolerse, le saqué la conformidad a la autoridad municipal para encenderla por los cuatro costados, cosa que hice con un bidón de gasolina y cuando salían llamas por las ventanas di la alarma... y no se presentó ningún bombero. Ante la urgencia del asunto me fui corriendo a buscarlos a su casa; uno yacía en cama con anginas y dijo que no estaba para salir a la calle y ponerse peor, excepto si el incendio era en su propia casa; otro estaba jugando al mus con



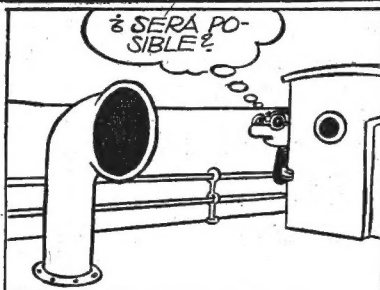
su suegro y como perdía ya quince pesetas me dijo que no se movía de allá hasta recuperar lo perdido así ~~ardiese~~ todo, al otro salió su mujer manifestando que su marido se había apuntado sin su permiso y que a ella no le daba la gana de que fuese bombero sin otra ganancia que chamuscarse los pantalones de vez en cuando; otro bombero se había ido al pueblo vecino en bicicleta para ver a su novia... en fin, que no conseguí ni uno, y cuando regresé a la Plaza Mayor el incendio se había opalado por las casas circundantes y los vecinos estaban sacando sus trastos a la calle y echando cubos de agua hasta que lo apagaron. No sé cómo corrió la noticia de que un chico me había visto encender todo con una caja de cerillas y salvé la vida por piernas refugiándome en las montañas. El señor Alcalde me ha enviado un mensaje cifrado diciéndome que procure estarme escondido un par de años que es el tiempo que necesita para calmar los ánimos de la gente que está en contra mía y, mientras que vaya comiendo hierbas de las que encuentre por ahí que con lo gordo que estoy la cosa me hará bien. Así que ya sabe mi situación y si le envío mis artículos escritos con un pincho en hojas de morera no le extrañe.

¡CHISTE!



DON TELESCOPIO

por ESCOBAR



¡¡ANIMALITOS!!

por Oski



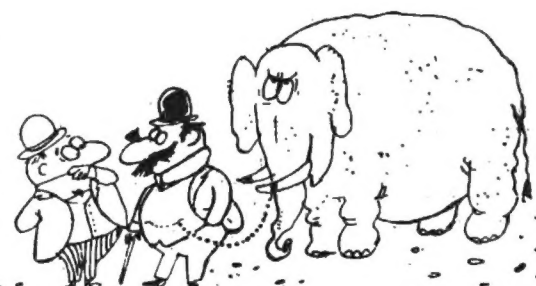
—Y ahora, señoras y señores... ¡El gran "Willy" contra tres domadores salvajes!



—A mí me parece que su perro está perfectamente, señor.



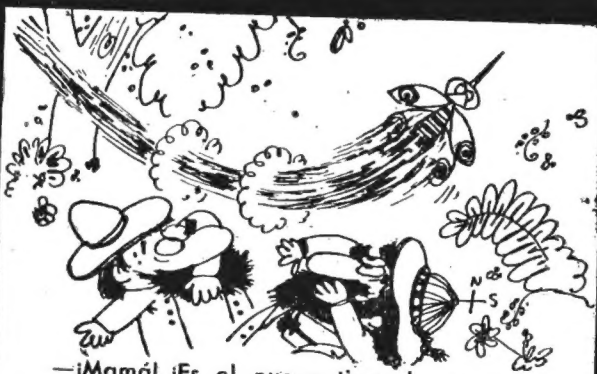
—Hemos de mantener una lucha con los pajarillos que quieren llevarse las semillitas de nuestro huerto...



—Sí, ya sé que es sólo el colmillito lo que trae suerte, pero no quiere saltarlo.



—¡Qué rara está hoy la manguera! ¡No sale agua ni a la de tres!...



—¡Mamá! ¡Es el nuevo tipo de mosquito a reacción!...

PRIMERO DIJO...

...¡DÉME LA OPORTUNIDAD DE DEBUTAR, Y YA VERA LISTO!



Mujercitas de su CASA



-Como te iba diciendo...



-¡Por Dios, mamá! ¡No hostigues a Pepe así! Dale la oportunidad de oír lo que yo tengo que decirle.



¡Por favor, Ana, no echemos a perder una tarde tan hermosa!



-...le habla el salón de belleza Ondúlez; su esposa acaba de hacerse la permanente, le suplicamos que no deje de darse cuenta...



-¿Y Tere?
-Está en el hospital.
-¡Menos mal! Yo creía que estaba enfadada con nosotras.



-No llames a la policía, Ruperto. Te aseguro que ésto me ocurrió al devanar una madeja de lana.



-Deja a tu padre tranquilo, que tuvo hoy muchísimo trabajo en la oficina.



-...me quiere co pesetas, Carlos. ¿Te que llamemos a otro?



¡Qué hermosa te pones, cuando te enfadas!



-¿No podrías romper el hielo antes de ponerlo en la bolsa?



-¿Otra vez "La última noche"?
¿Cuándo va a ser la última de verdad?



-No tienes por qué entenderlo...
cantan en italiano...



-Espere, que le voy a pedir dinero a mi marido...



La señora que siempre soñó con tener una niña.



-Cuando le puse el nombre de la heroína, no sabía que la novela radiada terminaría mal.



-¡Ahí tienes el cate, yo me voy a dormir!

¡NO SEA VD. FEBRIL!



—¡Hola mamá! Nos hemos enterado de que tienes fiebre y como en casa hace tanto frío...



—Vengo a reclamar una indemnización por haber estado estos días con fiebre de malta.



FIEBRE DEL ORO
—¡Pobrecillo! ¡Está gravísimo...!



—¿Qué? ¿Tengo 40 grados de fiebre o no?



—Entendieron mal... Aquí lo que hay es actividad fabril, no febril.



—Desde luego es un buen sistema para averiguar si tiene fiebre, pero deberíamos comprar un termómetro.

HUEVO

LEYENDO NUESTROS SERIALES SE LE IRAN TODOS LOS MALES

¡IASFALTO DE AMOR!!

Por
Sucedánea Montero

(Continuación del apasionante serial cuya retransmisión pone verdaderas lágrimas de ternura en los ojos de todo el mundo, mejorando lo presente.)
Ruido de noche en la casa de modas de Melisenda Brow, donde ya no queda nadie, salvo una pobre y anónima viejecita, la mamá de Melisenda, que friega el suelo.
Voz de anciana venerable — ¡Ay! ¡Ya todo está en silencio! Melisenda, de la que soy madre en secreto, ya se ha marchado, con su «Cadillac Super de Luxe

54». ¡Y yo, aquí, fregando suelos!
Ruido de John Rag, de profesión clínico, destacándose de entre las sombras.
Voz de chico — ¡Ja, ja, ja! ¡He descubierto tu secreto, vieja bruja!... ¡Y estoy dispuesto a sacar partido de liga! Si no me pagas, diré a todo el mundo, incluyendo a Melisenda, que eres su madre... ¡Esto arruinará su reputación y la hará perder el puesto que ocupa en el gran mundo!
Voz de anciana venerable — ¡Oh, no, no!... ¡Qué horror! ¡No! ¡Pagaré cuanto me pidas, miserable! Tengo algunos ahorritos... ¡Yo... yo...! ¡Todo antes de que mi hijita del alma sepa

que yo, su más humilde empleada, soy su madre!
Voz de chico (aparte) — ¡Uf! ¡Por fin pago este mes la letra de la nevera!
Música del «Vals de las Velas». Ruido del piso en la Quinta Avenida, del millonario Morgan, joven y apuesto, que cena con Melisenda.
Voz de millonario — Melisa, darling, dime que me quieres. ¡Dime que aceptarás fundar conmigo la dinastía Morgan, anda!
Voz de Melisenda — No, William, tú has sido muy bueno conmigo, pero no te amo. Ya sabes que quiero a Oswaldo, el joven ingeniero. ¡Me necesita tanto! Y, además, he de confesarte un horrible secreto que me quema como el whisky sin soda... ¡No sé quién fué mi madre!
(Suena el teléfono. Ruido de Melisenda, cogiéndolo.)
Voz de Melisenda — ¿Aló? ¡Yea... Aquí residencia del mi-

llionario Morgan... ¡Soy yo! ¡Oh, Oswaldo, querido, cuánto lo siento! ¡Adiós, pichurri, nos veremos mañana en el Regie's! (Melisenda cuelga el teléfono y se vuelve hacia Morgan, estallando en amargos sollozos).
Voz de Melisenda — Oh, William, era Oswaldo... ¡Se le acaba de hundir otro puente! ¡Y van tres esta semana!
Ruido de mayordomo llamado Parker entrando y tosiendo discretamente:
Voz de Mayordomo — Miss Brow, hay un hombre que desea verla... Dice llamarse John Rag. ¡Rag, en el suntuoso piso de Morgan! ¡Qué se propone aquel monstruo sin escrúpulos ni nada? Después de extorsionar a la infeliz madre, ¡querrá también extorsionar a la hija! ¡Qué abusica!
(¡No se pierdan la continuación de este imponente serial que le ofrecerá ruidos DDT el próximo viernes.)

TEATRO SINTETICO

OTELITO

(Calle de Venecia, con su agua y todo. Paso una góndola, donde va Yayo, un tipo can caro de malvado.)

Yayo. — ¡Oh! ¡Tengo que vengarme de él! ¡Estoy esperando un ascenso hace años y no llega!

(Entra otra góndola con Otelito, un moro moreno y guapo.)

Otelito. — ¡Qué felicidad la mía! ¡Mi mujer Desamona es la más bella de Venecia y me quiere con toda su alma! (Se va)

(Entra una tercera góndola, que conduce a Desamona.)

Desamona. — ¡Oh! ¡Rema pronto, gondolero! Debo llegar a casa antes que mi marido. El me quiere tanto, que sería capaz de matarme si sabe que he salido a comprar puntillas venecianas sin su permiso. ¡Es tan celoso Otelito!

ACTO II

(Una explanada cerca del muelle en un puerto de mar. Otelito se pasea, mientras Yayo a su lado, vierte en su oído insidiosas palabras)

Yayo. — Yo, señor Otelito, os quiero bien, y por eso os digo que vuestra mujer sale de vuestra casa, para comprar puntillas venecianas.

Otelito. — No seas infame, Yayo. Mi mujer me es fiel como un perro pequinés. Ello sabe hacer encaje y no necesita comprarlo.

Yayo. — Yo, señor, sólo sé lo que sé, que lo que no sé, no lo sé.

Otelito. — ¡Oh! ¡Qué crueles pensamientos cruzan por mi mente! ¡Desamona infiel! ¡Nooo!

ACTO III

(Habitación en casa del moro. Desamona duerme en una silla.)

Desamona. — (Despertando) ¡Oh! ¡Qué horrible pesadilla!

Otelito. — (Entrando) ¡Hola!

Desamona. — ¿Qué tenéis, mi querido señor, que me miráis así?

Otelito. — ¡Nada! ¿Estáis dispuesta a morir?

Desamona. — ¡Otelito! ¡No os enfadéis! ¡Soy un angelito y...!

Otelito. — ¡No lo eres! ¡Sé que compras encaje! ¡Muer!

(Le retuerce el cuello como a una gallina.)

Yayo. — (Entrando) ¡Ja, ja! Os creísteis mi broma. ¡Qué bueno!

Otelito. — ¡Ah! ¡Qué presental! Yayo hizo de peluquero a mi costa. ¡Qué moro soy! (Saca una espada y atraviesa a Yayo de parte a parte.) ¡Muerte al traidor! ¡Y ahora muerte al idiota que prestó sus oídos a la calumnia de esta serpiente! (Se saca un kilo de churros espolvoreados con cianuro y se los come.)

TELON ALGO MORTUORIO



— ¡Lo que me hizo Pedro ayer en el baile no se lo perdonaré nunca!

— ¿Te ofendió?

— ¿Te insultó?

— ¡Mucho peor! ¡No me dijo nada en toda la noche!



—Estuve a punto de casarme con Ernesto.

—¿Y qué pasó para que te plantara?



—La corbata y gemelos que tenías que comprarte, será mejor que lo dejemos para otra ocasión. Me da vergüenza hacerte gastar más.



—El mismo día que Alberto me pidió relaciones, perdió la cartera con más de mil pesetas.

—Yo dicen siempre que las desgracias nunca vienen solas.



VATES y VATAS



¡EUREKA, EUREKA!..

Habían dado las siete (eran ya las siete y media) Pepe entró en su gabinete y tomó la Enciclopedia.

Pidió luego a su señora, café, tabaco y cerillas; se lo trajo en media hora, junto con las zapatillas.

Sacó de la librería unos libros de postín, que tratan de geometría, aritmética y latín.

Y Don Pepe se dispuso a encontrar la solución de un problema muy difícil, al estilo de Edison

inventor de varias cosas que causan admiración.

Don Pepe pasó seis días en aquella habitación haciendo sumas y restas y hasta alguna ecuación.

Se fumó treinta y seis puros que dan mucha inspiración, y vació diez cafeteras pues de cafés tomó cien, por ser algo que si inspiró además sienta muy bien.

Finalmente, eran las cuatro, salió de la habitación

y gritó como un demente:

¡Ven aquí, pronto, Asunción!

Soy un sabio, soy un sabio como el sabio Salomón.

“¿Qué has descubierto, Pepe?

¿Algo que es de tu invención?”

Lo mejor que soñar puedas; es algo que está jamón.

Se trata de unas quinielas (con cada combinación! que esta vez te lo aseguro ganaremos el millón.

OPTIMISTO FUTBOLIN



LADRONES TONTOS

por NADAL.



—¡Oh, es de "nylon"! ¡De las que fabrico yo...!



—Como soy muy novato en el oficio, por esta vez sólo le robaré dos pesetas.



—Aguarde un poco... Ahora no recuerdo si se dice: ¡Arriba las manos! o ¡La bolsa o la vida!



—¡No hagas tanto ruido, hombre, que puede venir la policía y detenernos por escándalo nocturno!



—Oiga, sereno, ¿sabe si es este el Banco más importante de la ciudad?



—Sosténgame la pistola un momentito mientras hago un lío con sus cosas.

NADAL.



—Bueno, ¿y qué...? ¡Aún no hemos robado nada!

VIRUTAS HUMORISTICAS

SEÑORA.—¿Qué está usted haciendo en mi jardín?

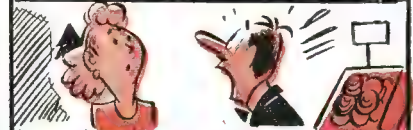
MENDIGO.—Perdone, señora, pero como hace una semana que no he comido, me estaba comiendo la hierba.

SEÑORA.—¡Pobre hombre, qué pena! ¡Por favor, vaya en seguida a la parte trasera de la casa que allí la hierba es más tierna!



Dijo Bernard Shaw en cierta ocasión:

Un volumen raro es un libro que se devuelve después de haber sido prestado.



Al pedir una joven novita otras ostras en un comercio de mariscos, le pregunta el empleado:

—¿Grandes o pequeñas, señorita?

—Pues no sé, ciertamente—vacila la joven—; pero son para un hombre que usa cuellos del número 15.



Un sujeto va a la consulta de un médico por causa de un dolor en la espalda que le está molestando desde la mañana. El doctor manipula brevemente y en un segundo desaparecen las molestias. El paciente, asombrado, exclama:

—¡Qué rápido es usted, doctor! ¿Era reumatismo?

—No—replica el médico—. Sus tirantes, que estaban retorcidos.



Balzac era un sibarita. Deseaba todos los placeres y comodidades que puede proporcionar la riqueza. Por desgracia, no poseyó siempre ésta.

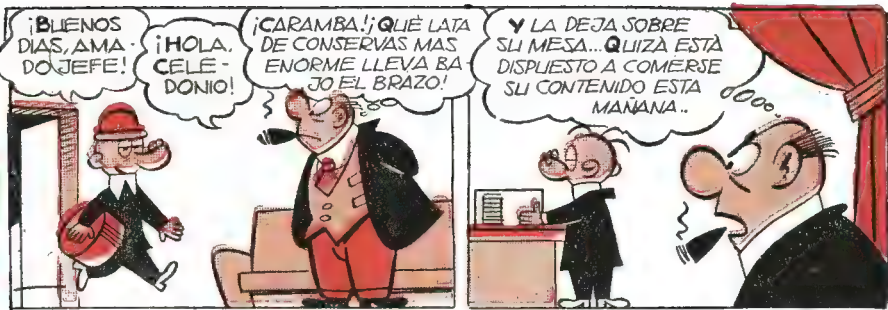
Cuando murió un tío suyo lejano, viejo y avaro, dejándole heredero de su cuantiosa fortuna, el famoso novelista escribió a un amigo suyo dándole cuenta de este acontecimiento en los siguientes términos:

«Debo comunicarte que ayer, a las cinco de la madrugada, mi tío y yo hemos pasado a mejor vida».

APOLINO TARUGUEZ

HOMBRE DE NEGOCIOS

Por CONTI





Selecciones indigestas

RESUMEN PARA ANALFABETOS DE TODA LA PRENSA MUNDIAL

Adelgace fácilmente



(De «Línea y Vitaminas».)

No vamos a hacer propaganda del nuevo producto «Apprimirolo» sino que vamos a copiar textualmente la carta de la señorita Sofía Gómez, que nos escribe, diciendo:

«Soy una señorita que había llegado a pesar 120 kilos y apenas podía moverme. No comía casi nada por miedo a engordar y cuando nos mudamos de casa — yo nunca salía de ella —, me bajaron por el balcón los de la conductora, y uno de ellos dijo que prefería trasladar cajas de caudales.



(Y es que tenía muy poca educación).

«A lo que iba. Leí que en Suecia el «Apprimirolo» daba muy buenos resultados para adelgazar, sin dejar de hacer vida normal. Mandé a buscar una tonelada y la empecé a tomar en Enero. Me quedé muy sorprendida al ver que podía comer normalmente. Al principio me preocupaba de estrecharme los vestidos, pero cada día me pasaba dos o tres horas cosiendo y era una lata.

El primer piropo me lo dieron en miércoles y era así: «Ande, niña, que parece usted



una carretera de la costa». Yo me sofiqué toda.

«El jueves por la mañana me dijeron el segundo piropo que era: «Rica, está usted más delgada que un alambre de plexiglas».

«El viernes se me cayó un zapato y al agacharme una señora me pisó la espalda. La pobre se excusó, diciendo que no

me había visto y es que yo me había agachado de perfil.

«Ayer fui a ver al médico para que me desabrochara un botón del vestido que por descuido lo abroché con un hueso del cuello, en lugar de hacerlo con el botón.

«Hoy no he salido de casa porque tengo el vestido roto

por los codos y esto es culpa del hueso del codo que sale tanto que me rompe todos los vestidos.

«En fin, el «Apprimirolo» es un producto excelente, pero si alguno de ustedes conoce un específico para engordar, le agradeceré me lo comunique, pues estoy que no me tengo.

Concurso internacional



(De «Cine Magazine».)

Se ha celebrado últimamente en París concurriendo las principales casas del mundo especializadas en noticiarios. He aquí los primeros premios de estos corto-metrajés cuya finalidad es ofrecer al espectador lo más curioso y original de lo que en el mundo ocurre. Estos fueron premiados por reunir estas condiciones.

Primer premio. — Carreras de bicicletas de Narbona con la llegada de los corredores, entrega de una copa y primer plano del vencedor sonriente y cubierto de barro. (Aquí el público ovacionó al operador por



su originalidad). Deportes de nieve en Chamonix. Slalom y un esquiador que se cae (ovación del público que no lo había visto nunca), otro que llega a la meta y recibe una copa. Primer plano de éste con la copa y la sonrisa, todo cu-

bierto de nieve. (Aplausos del público entusiasmado). Carreras de motos en Montecarlo. Varias motos toman una curva muy cerrada y uno da un patinazo (exclamación de pánico del público, que no lo había visto nunca). Llegada a la meta con primer plano del motorista ganador cubierto de



grasa. Plano muy corto de la copa que funde con sonrisa del premiado. (Ovación del público, que está maravillado de que el cine pueda conseguir cosas tan perfectas).

Segundo premio. — Exposición de toneles vacíos en Tannenburgo con la visita del presidente Pepitol que recorre las instalaciones. Foto del presidente Pepitol metido dentro de un tonel del tamaño de un dedal (Risas de complacencia del público que hubiese deseado ver más toneles). Inauguración de una escuela de tocadores de timbre en Luangbegr con asistencia del prínci-

pe Ramiro de Bruslandia. Foto del príncipe Ramiro cuando sube en el coche oficial y éste arranca. (Aplausos por lo bien que ha subido el príncipe). Un avión toma tierra en un aeródromo del sur de Italia y de él bajan varios pasajeros. Primer plano de los pasajeros, entre los cuales se halla el escritor



Ivo Ramnussen el cual sonríe, agitando plumas y cuartillas. (Aplausos cariñosos de los espectadores que no habían oído hablar nunca de Ivo Ramnussen). El avión evoluciona y reemprende otra vez el vuelo mientras funde con «Fina» (Ovación delirante del público que nunca había visto tomar y dejar tierra a un avión).

Una nueva bebida



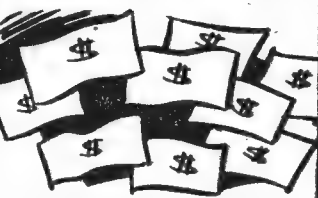
(De «Bebidas Modernas».)

Es corriente que la propaganda nos alabe un determinado licor por una determinada cualidad. «Este coñac tonifica». «Este aperitivo abre el apetito». «Esto calma los ardores de estómago». Se hacía necesario un licor que reuniera una serie de cualidades y el «Licor Atómico» cumple estas condiciones. Oigamos a su fabricante:

—Les voy a decir algunos de

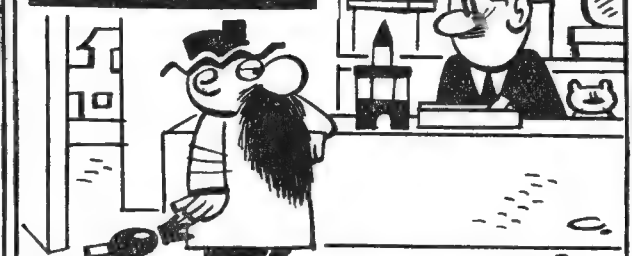


los ingredientes que utilizo para fabricar este néctar único. Ante todo, lo que esperamos de un licor es que nos anime, que cree una sensación de optimismo (tres por ciento de extracto de billetes de banco. Utilizo billetes de peseta hervidos y prensados. Nada



hay como el dinero para crear optimismo). En segundo lugar, todo licor ha de ser suave y estomacal. Es una excelente

DON EULALIO



—DESEARÍA UN JUEGO DE ARQUITECTURA MU-
CHO MAYOR, PARA PODER HACERME UNA CASITA
EN DONDE PASAR EL VERANO.

propaganda poder decir que es estomacal (quince por cien-

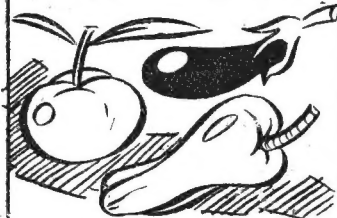
BICARBONATO



MAGNESIA

to de polvos de magnesia y bicarbonato a partes iguales. Es muy bueno para la digestión. Como acciones secundarias se desea que el licor sea de gusto seco y azucarado a la vez (tres por ciento de arena molida y ocho por ciento de sacarina bien picada). Hasta hoy no se había conseguido un solo néctar que contuviera vitaminas. «Licor Atomic» es el único licor vitaminado.

En efecto, ¿dónde están las vitaminas? En las cáscaras de las frutas (diecisiete por ciento de mondas de tomate prensadas y picadas) En las ver-



duras (diecinueve por ciento de espinacas hervidas y desecadas) y en el aceite de hígado de bacalao (una cucharada sopera en cada botella).

¿Existe algún licor en el mundo que reúna todas las condiciones que el «Licor Atomic»? Ninguno, en efecto. Y, sin embargo, las treinta botellas que logré fabricar después de largos estudios, siguen en mi casa. Las tres botellas de muestra, bueno he aquí su historia



Primera botella de muestra. Como obsequio fué regalada a la esposa del fabricante el día de su cumpleaños.

Los doctores que la han examinado no se explican que tenga fiebre alta y se haya quedado sorda. Está probado que sólo bebió un vasito del «Licor Atomic».



Segunda botella de muestra. Fué regalada al propietario de la casa esa de la esquina,

si ésa que sólo tiene tres paredes. Su propietario se halla en el hospital. Bebió un vaso de los grandes. Vertió el resto en la chimenea. Si fué a consecuencia de la explosión que se derrumbó el resto de la casa.

Tercera botella de muestra. Se remitirá a todo aquél que solicite por escrito certifi-

cado conforme no está en sus planes ni el suicidio ni el asesinato en masa.

Pero el fabricante dice: Si go sin entender por qué mis treinta botellas no han conseguido colocarse en el mercado. Y esto que con cada botella iba un número para el sorteo de una moto. Me pareció algo original y nuevo.

Pensamientos sublimes



La mejor manera de comer espinacas sigue siendo, digan lo que quieran los estoicos, la siguiente. Se engorda a un pollo con ellas y se come uno el pollo

Bandeiren

Oh, Sol, tu que mandas a los mortales tus rayos vivificadores. Tu que haces que madure el arroz para mi cuenco. Detente ante mi pobre cueva, acaricia mis viejos huesos y proporcióname uno de esos bronceados que sólo se consiguen yendo a Biarritz

Apolinath Tagürez
(Filósofo indio)

Misteriosos, ¡oh, Natura! son



tus arcanos. Pero aún admitiéndolo, no me explico cómo el tabaco de algunos ci-

garrillos puede ser tan nefasto

La Frivolaitre

Las mujeres no han nacido para ser comprendidas, sino para que se les regale de vez en cuando un abrigo de visón.

Madame de Crèves



Los párpados que caen son cortinajes que el rubor echa para velar nuestros más íntimos pensamientos. Pero a veces estos cortinajes se echan rápidamente cuando nos entra una carbonilla o nos han metido un dedo en un ojo.

Leibnitz

¿Qué es el hombre? ¿Qué es el mundo? ¿Qué es el Universo? ¿Qué es un piso de trescientas pesetas?

Pamplet

Anuncios económicos



¡A buen hambre no hay canguro! Pero sí hay, señora, señorita, «Retrepón Detergente» que dejará como nuevas sus prendas más delicadas. «Retrepón» es la Solución!

«Cultive hongos radioactivos y verá que bien!» Importante fábrica de sombreros le comprará toda su producción. ¡Gane 1 peseta al mes con la mayor comodidad!

Más original que todos los demás, el fakir Sakaloff le predecirá no el futuro, sino el pasado. Mande su autobiografía y tres sesenta en sellos de correo, a «Sakaloff, 13 Avda. de los Campos Filisteos París»

Perdido perro pichurri que responde al nombre de Rodolfo. Se gratificará su alejamiento y desaparición absoluta y total con 27'35. No escr. a Melanio Buitraguez, Congrio, 12 - Lugo.



Vampiro sin trabajo, todas prendas, aceptaría picar familia distinguida que tuviera, con preferencia, castillo en Escocia. Doy y exijo toda clase de referencias.

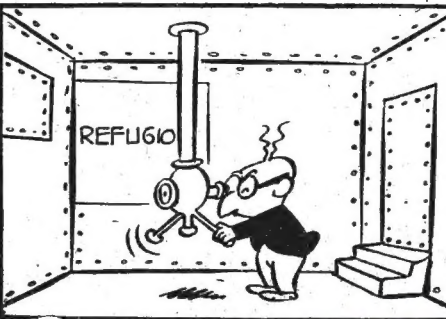
PRUDENCIA

por Martz Schmidt

VAN LISTEDES A PRESENCIAR POR TELEVISION LA ÚLTIMA EXPLOSION ATÓMICA...



... EN EL LEJANO DESIERTO DE NEVADA, A 1.348 KILOMETROS DE NUESTRA CIUDAD.



EL AMENO RINCON

URSULA RIGODON

EL LENGUAJE DEL ABANICO



Ya se sabe que antes, como no había teléfono, los enamorados se hablaban a distancia por medio del abanico. Pero como hoy el viejo lenguaje ha cambiado bastante, las señoritas que desean expresarse por él, tendrán que tener en cuenta las siguientes modificaciones:

Abanicarse vivamente. — Hace un calor terrible, hijo.
Dando golpecitos con el abanico sobre una mano. — Si no



me sacas a bailar me marchó.
Dándose los golpecitos sobre la rodilla, teniendo una pierna sobre la otra. — ¿ves que reflejo de rótula más bonito?
Dándole un fuerte papirotazo en la cabeza al galán. — ¡Atrevido!
Tapándose la cara con el abanico. — No quiero ni verte.
Aguantando el equilibrio con el abanico sobre la nariz. — Estoy loquita por ti, Manolo.
Metiéndose el abanico por una oreja y sacándosela por la otra. — Todo lo que tú me

digas me entra por una oreja y me sale por la otra.

Abanicando con fuerza el rostro del galán. — Si quieres bailar conmigo estás fresco, chico.

Mordisqueando un pedazo de abanico — ¡Tengo un hambre...! ¿Por qué no me invitas a un emparedado?

Guardando el abanico en el bolso. — Me marchó.

Metiéndose el abanico en un ojo. — ¡Ay!

Diálogo con el ESPEJO



La mujer inteligente debe saber dialogar con el espejo y preguntarle cosas para que el espejo responda. Claro que sólo debe preguntarle cosas que el espejo pueda responder, porque de lo contrario no se va a sacar nada en claro. Si, por ejemplo, la mujer le pregunta al espejo qué hora es, el espejo no le dirá este cristal es mío, pero si le pregunta si está mona, el espejo le dirá siempre



que sí, que es de lo que se trata.

También puede preguntár-

sele al espejo si se tienen espinillas, si las pestañas están lo suficientemente rizadas o si el traje chaqueta le sienta bien a una, en la seguridad de que el espejo siempre tendrá una respuesta para cada caso. A veces, a fuerza de preguntar y dar la lata, la mujer confunde el espejo de mano con el auricular del teléfono, pero luego si se fija bien se da cuenta de su error y se limita a hacer

las preguntas de rigor, que el espejo responde como siempre fielmente, por lo que se puede asegurar que si el perro es el mejor amigo del hombre, el espejo lo es de la mujer.

Por cierto que hay quien asegura que si se rompe el espejo trae mala suerte y en realidad sí que la trae, porque hay que comprar otro en seguida, o si no se queda una sin nadie a quien poderle dar la lata.

Consultorio FEMENINO



—Elisa. — Por lo que me cuenta de usted, su tipo adecuado para marido debe ser guapo, elegante, inteligente, bueno y, desde luego, millonario. Lo que ya no puedo asegurarle es si, efectivamente, va a dar con él.

Miss Percy. — Me temo, hija, que este tipo semidesnudo, con un arco y unas flechas con que usted se tropezó en las selvas del Amazonas, a donde ha ido en busca de emociones se-



gún me cuenta, no sea Cupido ni mucho menos, sino algún tipo de por ahí que anda haciendo el jibaro. Por lo que pudiera ser, guárdese un mechón de su preciosa cabellera negra en un medallón como recuerdo, créame.

Adela. — Lo de las cáscaras de gamba con mermelada es una idea estupenda para obsequiar a esos invitados, señora. Puede tener la seguridad

de que no volverán jamás.

Sra. Rafaela. — Su marido tiene razón, señora Rafaela. No está nada bien que le insulte usted a grandes voces precisamente cuando apalea los colchones para ablandarlos. No es por nada, claro, pero, ¿qué irán a pensar los vecinos?

Marilú. — Sí, hija mía, estás equivocada. Los churros se toman con el chocolate para mojarlos en él, y no para sorber por ellos el chocolate como si fueran pajas.

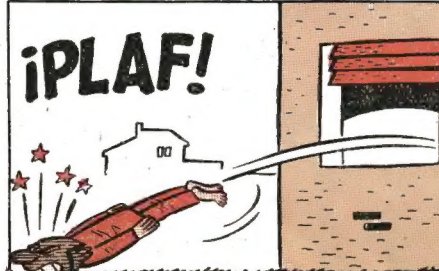
Mamá. — El rey que ganó la batalla esa creo que fué Chindasvinto. Y otro día procure que su nene haga los deberes del colegio él solito.



Pili. — Su marido se queja con razón de que sus zapatos de tacón son demasiado altos, sí, como dice, le pasa a él dos palmos. Pero hágale notar lo que se ha subido el calzado últimamente.

OFELIO

por JORGE.



NUESTRA VORAZ TIJERA

OBJETOS PERDIDOS



¡GRANDES ALMACENES!

—¡Oiga, detective! Encuéntreme a la madre de esos dos niños, o el que va a perderse soy yo...

(D. Moris)



—Ya he leído su libro... Y, a propósito, ¿podría usted devolverme el dinero?

(D. Moris)



SALA DE PROFESORES

—Soy la novia de Papito y quisiera saber si es cierto que no le veo porque usted le da muchos deberes que hacer en casa.

(L. Europe)



CAZANDO Y JUGANDO

—Oh, sólo un pequeño accidente de caza ¡le cayó un as de la manga!

(Argos)



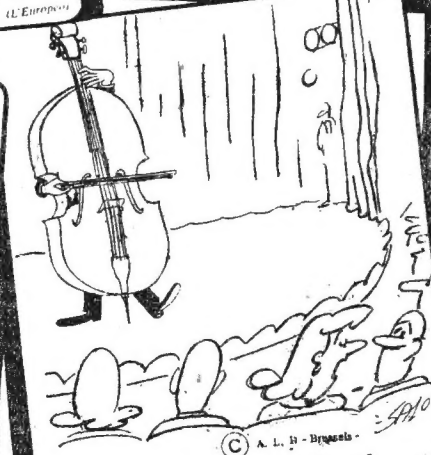
—Y ahora, ¡una gran sorpresa para ti!

(Household)



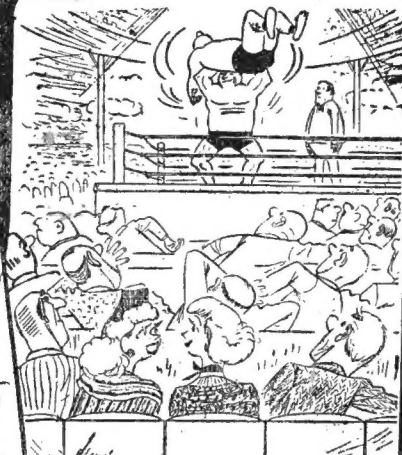
¡Tortilla... al ron!

(D. Moris)



—Toca divinamente... ¿Quién es?

(A. L. H. - Bregato)



—Es mucho más emocionante que el cine en tercera dimensión, y no tiene una que ponerse esas gafas tan tontas...

(F. Argos)



¡METIENDO LA PATA!

—Ve... Verá, jefe... He querido decir que si bien he oído contar otras veces este chiste, nunca, anteriormente, me lo contaron de un modo tan... tan... opasionante... nuevo... artístico...



—Un gato. ¿Y tú?

(A. L. H. - Ben Roth)



¡EXTRAÑO DUELO!

(Ben Roth)

